Índices para medir el grado de desarrollo de la democracia

Indexes to Measure the Degree of Development of Democracy

Isaías Campaña C.

Recepción: 25 de junio de 2014

Aceptación: 9 de agosto de 2014

Resumen

Frecuentemente se suele confundir los conceptos de democracia ideal y democracia real. Por este motivo, el propósito de este artículo es establecer las diferencias entre democracia ideal y democracia real. Se describe los principales índices que se emplean para medir el grado de desarrollo de la democracia y se devela que los mismos son utilizados por organizaciones no gubernamentales en contra de los países que ejecutan políticas alternativas a las neoliberales. Finalmente, se propone crear un nuevo índice de desarrollo de la democracia a través de los organismos electorales que integran la UNASUR, que, de manera objetiva, refleje las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales imperantes en América Latina.

Palabras clave: índices de democracia, UNASUR, democracia ideal, democracia real.

Abstract

Often, the concepts of ideal and real democracy is misinterpreted. Therefore, the purpose of this article is to establish the differences between ideal and real democracy. It describes the main indexes used to measure the degree of development of democracy and it reveals that most of them are used by non-governmental organizations against countries that are implementing alternatives policies as opposed to the neoliberal ones. Finally, it proposes the creation of a new index of development of democracy through the electoral bodies of UNASUR members, which, objectively, will reflect the new prevailing economic, political and social conditions in Latin America.

Keywords: democracy indexes, UNASUR, ideal democracy, real democracy.

Introducción

La democracia es un concepto dinámico que en el transcurso del tiempo ha evolucionado y refleja diversas corrientes ideológicas y políticas predominantes. La democracia puede definirse desde el punto de vista normativo o jurídico y desde el punto de vista de la realidad. Sin embargo, en muchos casos se confunden los conceptos de democracia ideal y democracia real, democracia normativa y descriptiva. Por este motivo, uno de los propósitos de este artículo es visibilizar las diferencias entre la democracia ideal y la democracia real.

Es así que, el primer segmento de este artículo introduce brevemente una perspectiva conceptual para el análisis de democracia, en tanto su definición y objeto. Este segmento es una introducción para una mejor comprensión de los índices que miden la calidad de la democracia en países como Ecuador.

Un segundo segmento de este trabajo incluye una descripción de los principales índices empleados para medir el grado de desarrollo de la democracia en diversos países en el mundo. Los indicadores de estos índices muestran una tendencia a que estos son, muchas veces, utilizados en detrimento de los países que ejecutan políticas alternativas a las neoliberales.

Finalmente, este artículo plantea la elaboración de un nuevo índice de desarrollo de la democracia, cuyos indicadores se sustenten en los datos que proveen los organismos electorales que integran UNASUR, y que refleje objetivamente las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales imperantes en América Latina.

I. Definiciones de Democracia

En el ámbito académico se analiza las dos perspectivas del concepto de democracia: la normativa y la descriptiva. La primera está interesada por lo que debe ser la democracia, la democracia ideal; mientras que la segunda está interesada por cómo se ha manifestado la democracia real (cfr. Lizcano *et. al*, 2010: 11).

La conceptualización entre el ideal, es decir lo que debería ser la democracia manifestada como sistema de gobierno, y la práctica a través de la cual entrevé su realización, son definiciones vinculantes, en tanto la segunda se diseña y procura aproximarse o alcanzar lo que es ideal, aquello que debería ser.

La democracia ideal

Según Robert Alan Dahl: la democracia ideal persigue fines ideales y da respuesta a dos preguntas: ¿qué es la democracia? y ¿por qué la democracia? Por su parte la democracia real, la que se manifiesta en gobiernos reales, permite responder a otras dos interrogantes: qué instituciones requiere la democracia y qué condiciones favorecen a la democracia (en Lizcano *et. al*, 2010: 11).

Determinadas definiciones de democracia ideal parten de supuestos que no siempre se cumplen. Entre estos, el supuesto de que todos los ciudadanos sean ‘políticamente iguales’, es decir, que estén calificados para tomar decisiones políticas en condiciones de igualdad, sin considerar el poder de los grupos económicos.

En América Latina, en la década de los ochenta y noventa, la definición de democracia estaba limitada a caracterizarse como la celebración de elecciones regulares, libres y justas, basadas en el sufragio universal, igual y secreto; es decir, que esta definición restringió a la democracia al ámbito electoral.

Los gobiernos eran, efectivamente, elegidos democráticamente; sin embargo, amplios sectores de la población vivían en condiciones de pobreza y extrema pobreza, con altos niveles de desempleo y subempleo y elevados porcentajes de analfabetismo. En este periodo, América Latina era una de las regiones más inequitativas del mundo.

Es así que se demuestra que los beneficios de la democracia no llegaban a la mayoría de los sectores sociales, algunos estaban excluidos del diseño de las políticas neoliberales. La definición de democracia sustentada en principios como el de elegir un representante a través del

voto, era funcional para los organismos multilaterales. Estos organismos privilegiaban las políticas de ajuste, estabilización y las llamadas reformas estructurales orientadas, en la economía, a reducir el tamaño del Estado mediante la desregulación de las actividades económicas, privatizaciones, despido de empleados y trabajadores del sector público, establecimiento de precios reales, flotación de tasas de interés, desregulación financiera, entre otras medidas.

Estas políticas de ajuste, estabilización y reformas estructurales provocaron masivas movilizaciones y manifestaciones de los sectores sociales y políticos que condujeron a periodos de inestabilidad política e ingobernabilidad en ciertos países de la región. El modelo neoliberal fue perdiendo legitimidad y concomitantemente, en el mundo académico y político, fueron construyéndose y desarrollándose innovadoras definiciones de democracia.

La historia de América Latina es una muestra de que la relación entre democracia y desarrollo económico no necesariamente ha sido complementaria, ya que las condiciones para promover una mayor participación de la ciudadanía que pueda influir en favor del desarrollo económico y de una mayor justicia social han sido limitadas. El PNUD (2002), en su *Informe sobre Desarrollo Humano*, cita la Declaración Universal de la Democracia de la Unión Interparlamentaria:

La democracia es un ideal universalmente reconocido, basado en valores comunes a todos los pueblos, independientemente de sus diferencias culturales, políticas, sociales o económicas. Como ideal, la democracia tiene por objeto proteger y fomentar la dignidad y los derechos fundamentales del individuo, fomentar la instauración de la justicia social y el desarrollo económico y social. La democracia es un sistema político que permite a los pueblos elegir libremente a un gobierno eficaz, honesto, transparente y responsable (2002: 55).

Esta definición de democracia de la Unión Interparlamentaria se mantiene en el marco normativo, esto es, en la democracia ideal; sin embar-

go, incorpora como un elemento esencial de la democracia el fomento de la justicia social y el desarrollo económico y social.

De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): “Las sociedades pueden ser más o menos democráticas, lo mismo que las personas pueden tener opciones más amplias o más limitadas para llevar la vida que desean. Pero no existe un punto final definido. Ninguna sociedad puede llegar a ser completamente democrática o plenamente desarrollada” (PNUD, 2002: 61).

Además, sobre la democracia ciudadana, el PNUD la define como aquella que “...excede el régimen político, el ejercicio de los derechos políticos. Ella precisa ampliarse hacia los derechos civiles y sociales. Éste es un punto central de nuestro análisis, del cual se deriva la justificación de concebir a la democracia abarcando un campo más amplio y complejo” (PNUD, 2004: 61).

Finalmente, Samuel Huntington (2010) en su libro *La tercera Ola. La democratización a finales del siglo XXI*, afirma que:

“[E]lecciones, apertura, libertad y juego limpio son la esencia de la democracia, el inexcusable sine qua non”. Además, (...) que “aunque se hayan elegido a los líderes a través de mecanismos democráticos, si estos se convierten en una fachada para que los grupos no elegidos democráticamente ejerzan mucho más poder, entonces el sistema político resulta claramente no democrático” (en Lizcano et. al, 2010: 21).

La democracia real

Leonardo Morlino¹, considera la calidad de la democracia cuando se habla de una democracia que no existe, es decir de una democracia ideal. Es importante considerar los valores y los principios que debe haber en una democracia: libertad e igualdad. El profesor italiano además, afirma que,

1 * Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Florencia, Italia.

el análisis de la calidad de una democracia es un escrutinio empírico de qué tan buena es una democracia (cfr. Lizcano *et. al*, 2010: 35).

Por otro lado, Guillermo O'Donnell² responsable del estudio *La democracia en América Latina* (PNUD, 2004) afirma que:

La calidad de la democracia, que permite distinguir diferentes grados de democracia o de democraticidad, se establece a partir de ítems o estándares que deben ser considerados como vectores que mapean diversas dimensiones o aspectos de democraticidad... No obstante, como se anticipaba, el estudio de la calidad de la democracia no solo considera los aspectos mencionados en relación con la democracia, también se debe interesar por otros relativos al desarrollo humano y a los derechos humanos (en Lizcano *et. al*, 2010: 31-32).

Pese a que los estudios realizados por el PNUD aportan con elementos teóricos a los conceptos de democracia, estas aproximaciones se alinean implícitamente con las políticas de ajuste y estabilización y las llamadas reformas estructurales que promovían los organismos multilaterales – especialmente el FMI y BM– orientadas a lograr economías de mercado que, en los decenios de los ochenta y noventa, derivaron en crisis económicas y financieras y provocaron mayor desempleo, pobreza, migraciones, periodos que se denominaron como “décadas perdidas”.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo sostiene que: “...cuando se analiza el grado de desarrollo de la democracia, sus logros y carencias, se está interrogando sobre el sistema que permite acceder a los cargos públicos, sobre la organización social que genera la democracia –el Estado, los partidos, el poder– y sobre la calidad de la ciudadanía civil, social y política de las mujeres y hombres que integran una Nación” (PNUD, 2004: 50).

El PNUD (2004) en su estudio titulado *La democracia en América Latina*, subraya:

2 Político argentino y destacado participante en el debate teórico sobre la democracia en América Latina.

[L]a pobreza y la desigualdad no son solo ‘problemas sociales’, sino también déficit democrático. Por lo tanto, resolverlos es atacar una de las cuestiones básicas de la sustentabilidad democrática. De donde se derivará en nuestro análisis una crítica a la peligrosa escisión entre ‘política económica’, ‘política social’ y fortalecimiento de la democracia, los que a menudo son tratados como compartimentos estancos (PNUD, 2004: 54-55).

II. Análisis comparativo entre los índices de medición de la Democracia

El diseño de los índices que miden el grado de calidad y desarrollo de las democracias, en especial en América Latina, responde, principalmente, a la conceptualización de tres ejes característicos que son los derechos políticos, sociales, y civiles.³ Cada uno de estos ejes se subdivide en componentes y en subcomponentes, que a su vez son los indicadores que permiten, a través de definiciones metodológicas previas, las mediciones y la obtención de datos.

El índice de democracia electoral del PNUD

EL PNUD presenta el *Índice de democracia electoral* (IDE) que incluye cuatro componentes: derecho al voto, elecciones limpias, elecciones libres y las elecciones como medio de acceso a cargos públicos electos. El índice varía entre cero y uno, donde cero representa una menor democracia y uno representa mayor democracia electoral. El organismo de Naciones Unidas reconoce que: “la conquista de una democracia electoral plena, medida de acuerdo con los criterios que usa el IDE, representa un avance significativo para los derechos ciudadanos. Pero el establecimiento de una democracia electoral es solo un paso, que establece un piso mínimo, en la lucha más amplia por la expansión de los derechos ciudadanos” (PNUD, 2004: 78).

3 Para mayor información ver: “Indicadores de desarrollo de la democracia”, disponible en: <http://www.pnud.org.br/pdf/Compendio-01.pdf>, 2004.

Además, el PNUD –que promovía el paso de la democracia electoral a la democracia ciudadana– también utiliza el *índice de reforma económica* que incluye cinco componentes: políticas de comercio internacional, políticas impositivas, políticas financieras, privatizaciones y cuenta de capitales, “todos relacionados con el luego llamado *Consenso de Washington*” (PNUD, 2004: 43). El índice de reforma económica va de cero –que indica falta de reformas orientadas al mercado– a uno –que indica la aplicación de reformas fuertemente orientadas al mercado. En función de las variables incorporadas, a mayores privatizaciones, mayor apertura comercial, menor carga impositiva, mayor índice de reforma económica o viceversa.

El índice de democracia de Freedom House

Freedom House, desde 1972 mide el grado de democracia en el mundo a través de dos componentes: derechos políticos y libertades civiles. La situación de cada uno de los países es evaluada con una escala numérica que abarca del uno, que indica el grado de libertad más alto, al siete, el de menor grado de libertad.⁴

Freedom House clasifica a los países del mundo en tres grupos: libres, parcialmente libres y no libres. En el 2012 categorizó a Bolivia, Colombia, Ecuador, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela como parcialmente libres, y a Cuba con un estatus de no libre (ver Tabla 1). Pese a la larga trayectoria en mediciones bajo estas categorías, en algunas ocasiones “los analistas de Freedom House han sido criticados por tener demasiado cerca la política exterior de su país de origen” (The Economist, 2008).⁵

4 Freedom House es una organización no gubernamental con sede en Washington, tiene diez oficinas y lleva a cabo programas en más de veinticinco países donde ofrece asistencia a través de cursos de formación y programas de intercambio internacional en todas las regiones del mundo. El financiamiento para los programas proviene de USAID, el Departamento de Estado de EEUU (más del 70% financiamiento público) y de fundaciones privadas como la Fundación John D. y Catherine T. Fundación McArthur; Fundación Open Society y La National Endowment for Democracy, entre otras.

5 Ver: The Economist, 2008, When freedom stumbles, (17.01.2008), disponible en: <http://www.economist.com/node/10534384>, (Acceso 20.06.2014).

La medición del índice se basa en sondeos de opinión, es decir, encuestas de percepción. Los componentes se limitan a los derechos políticos y libertades civiles sin incluir los componentes sociales. Freedom House ha expresado en su página web que, desde que asumió el cargo el Presidente Rafael Correa, el Ecuador se ha convertido en uno de los países más restrictivos de la libertad de expresión en América Latina.

Freedom House no solo vigila el estado de la libertad, sino que también se autodenomina un “catalizador” para el progreso pacífico de los derechos civiles y democráticos a través del “análisis, la promoción y la acción” (Ibíd.). Por otro lado, el tipo de libertades y las no-libertades medidas por Freedom House (elecciones multipartidistas, el debido proceso y demás) son relativamente tangibles y fáciles de evaluar (Ibíd.). Esto puede ser un buen argumento para tener por lo menos un índice cuyo objetivo es evaluar las libertades formales para votar, expresarse, reunirse y así sucesivamente. Sin embargo, esto no implica que otros factores, como la prosperidad, puedan influir en cuán libres las personas se pueden sentir (Ibíd.).

Índice de democracia: The Economist

The Economist publica anualmente el Índice de *democracia* (ver Tabla 1), que incluye todas las regiones del mundo. El índice se basa en cinco componentes: proceso electoral y pluralismo, libertades civiles, funcionamiento del gobierno, participación política, y cultura política. A partir de estos componentes, los países se agrupan en cuatro categorías: democracias plenas, democracias defectuosas, regímenes híbridos y regímenes autoritarios.

En este Índice de *democracia* 2012, y el artículo: *La democracia está estancada*, en *The Economist*: de un universo de ciento sesenta y siete países, Guatemala se ubicó en el puesto 81; Bolivia y Honduras, 85; Ecuador, 87; Nicaragua, 92; Venezuela 95; Haití, 116; todos estos en la categoría de regímenes híbridos. Cuba se ubicó en la categoría de regímenes autoritarios,

en el puesto 127. La evaluación se realiza a través de sondeos de opinión donde se utilizan cuestionarios que incluyen unas sesenta preguntas.

Índice de desarrollo democrático: Fundación Konrad Adenauer

La Fundación Konrad Adenauer y la consultora política *Polilat* de Argentina miden el grado de desarrollo de la democracia de América Latina a través del Índice de *desarrollo democrático* (ver Tabla 1), que integra diversos elementos de observación de la realidad institucional, política, social y económica.⁶

El Índice de *desarrollo democrático*, a su vez, incluye el índice de libertad económica que permite medir los umbrales de libertad que el individuo puede gozar en materia económica. A mayor participación o regulación del Estado en la economía, menor índice de libertad económica y viceversa. Los datos, al igual que los anteriores índices, se obtienen a partir de la percepción de la democracia que provienen de sondeos de opinión y encuestas.

El Índice de *desarrollo democrático* (2013), divide a los países en cuatro grupos: desarrollo alto, desarrollo medio, bajo desarrollo y desarrollo mínimo. En los tres últimos lugares del *ranking* de dieciocho países de América Latina se ubicaron Nicaragua, Ecuador y Venezuela, respectivamente, es decir, en la categoría de desarrollo mínimo.

Se han realizado importantes contribuciones teóricas para medir el grado de desarrollo de la democracia tanto en los países de economías avanzadas como en desarrollo. Sin embargo, los principales índices que se emplean para evaluar la calidad de la democracia no responden objetivamente a las nuevas condiciones políticas, económicas y sociales imperantes en América Latina.

6 Konrad Adenauer es la segunda mayor de las fundaciones políticas alemanas, creada en 1956 por la Unión Demócrata Cristiana, y promueve a nivel mundial los ideales demócrata cristianos y social-cristianos, otorga becas y ofrece formación política.

Tabla 1.
Índices de desarrollo de la democracia, 2012

País	Konrad Adenauer		The Economist		Freedom House	Estatus
	Índice	Ranking (18 Países)	Índice	Ranking (167 Países)	Índice*	
Costa Rica	10 000	1	8,10	22	1,1	Libre
Chile	9 962	2	7,54	36	1,1	Libre
Uruguay	9 612	3	8,17	18	1,1	Libre
Panamá	6 048	4	7,08	46	1,2	Libre
Perú	5 696	5	6,47	61	2,3	Libre
Argentina	5 664	6	6,84	52	2,2	Libre
México	5 373	7	6,90	51	3,3	Parcialmente Libre
Brasil	4 907	8	7,12	44	2,2	Libre
El Salvador	4 362	9	6,47	61	2,3	Libre
Colombia	3 968	10	6,63	57	3,4	Parcialmente Libre
Paraguay	3 806	11	6,26	70	3,3	Parcialmente Libre
Honduras	3 328	12	5,84	85	4,4	Parcialmente Libre
Bolivia	2 723	13	5,84	85	3,3	Parcialmente Libre
Guatemala	2 983	14	5,88	81	3,4	Parcialmente Libre
República Dominicana	2 952	15	6,49	60	2,2	Libre
Nicaragua	2 892	16	5,56	92	5,4	Parcialmente Libre
Ecuador	2 846	17	5,78	87	3,3	Parcialmente Libre
Venezuela	2 418	18	5,15	95	5,5	Parcialmente Libre
Cuba	N/D	19	3,52	127	7,6	No Libre

Nota: Derechos políticos y derechos civiles, respectivamente.

Fuente: Freedom House y www.sites.google.com/site/myteconomics/infodata01/elindicededemocracia2012 y Democracy Index 2012». Economist Intelligence Unit.

III. Un índice innovador para la medición de democracia

Este análisis concluye con la pregunta de ¿por qué el Ecuador se ubica en los últimos lugares en los índices de la democracia? La respuesta conlleva a proponer un índice que mida la democracia de los países de Latinoamérica desde una metodología innovadora, con definiciones adecuadas a las realidades actuales, y constantemente cambiantes en la última década de vida política de estos países.

En el caso particular de estudio del Ecuador, en los inicios del nuevo milenio, se encontraba sumido en una crisis financiera que derivó en la incautación de los depósitos del público, la quiebra del 70% de las instituciones financieras, la migración de más de un millón de ecuatorianos al exterior, la adopción del esquema de la dolarización y la destitución del Presidente Jamil Mahuad, como resultado de las manifestaciones de sectores sociales y la movilización de determinados sectores del Ejército.

En el año 2000, el PIB de Ecuador llegaba USD 15.934 millones, monto menor al de Costa Rica (15.946 millones), Guatemala (17.196 millones), República Dominicana (23.655 millones), Uruguay (20.829 millones), Cuba (30.565 millones) y se ubicaba en el décimo tercer lugar entre veinte países de América Latina (ver CEPAL, 2003).

Posteriormente, en el año 2007, asumió el poder el gobierno de la Revolución Ciudadana. A los pocos meses, el primer mandatario convocó a Asamblea Nacional Constituyente encargada de elaborar una nueva Constitución, la cual fue aprobada mediante referéndum en 2008. La nueva Constitución de la República dio un giro importante en los ámbitos políticos, económicos y sociales del país.

En el marco de la nueva Constitución (2008), la política pública se caracterizó por una mayor intervención del Estado en la economía a través de créditos subsidiados para los sectores productivos, fortalecimiento de las instituciones públicas, creación de nuevas empresas públicas y ejecución de importantes obras de infraestructura: carreteras, puentes, aero-

puertos, centrales hidroeléctricas, repotenciación de refinerías. Además, mayores inversiones destinadas a salud, educación y vivienda.

En el año 2012, el PIB de Ecuador se ubicó en 84.682 millones de dólares y ascendió al octavo lugar en el *ranking* de veinte países de América Latina (ver Tabla 2), es decir, subió cinco puestos en los últimos doce años, superando a países como Costa Rica, Guatemala, República Dominicana, Uruguay y Cuba (CEPAL, 2013: 180).

Además, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina, el desempleo urbano en Ecuador en 2006 fue de 8,1%, en 2009 sube a 8,5% y en 2013 baja a 4,0%, una de las tasas más bajas de la región, superada únicamente por Panamá con el 3,6%, Trinidad y Tobago 3,7% y Guatemala 3,8%.

Las políticas dirigidas a elevar los sueldos y salarios, incrementos en los montos del bono de desarrollo humano, el bono Joaquín Gallegos Lara —que beneficia a personas con discapacidad— y el crecimiento de las actividades económicas contribuyeron a bajar los niveles de pobreza e indigencia que, en 1990, alcanzaban al 62,1% de los hogares (en 2002 bajan al 49,0% y en 2013 descienden al 25,5%). A su vez, la extrema pobreza, en el mismo periodo, pasó del 26,2% al 19,4% y al 8,6% (CEPAL, 2013).

En la distribución de los ingresos, de igual modo, se observa una tendencia a acortar las diferencias entre los estratos de mayores ingresos frente a los de menores ingresos. El coeficiente de *Gini* mide en una escala de cero a uno, donde cero equivale a la igualdad en la distribución del ingreso y uno a la distribución inequitativa. Ecuador, en 2000, tenía un coeficiente de *Gini* a nivel nacional de 0,559 y en 2012 se ubica en 0,468 (CEPAL, 2012: 111).

A pesar de la consolidación de la democracia electoral, del crecimiento económico y de las mejores condiciones sociales registradas en los últimos años, los índices de desarrollo de la democracia ubican al Ecuador en las categorías de régimen híbrido, desarrollo mínimo o parcialmente libre.

La ubicación del país en los últimos lugares de estos índices responde al hecho de que las ONG encargadas de realizar los *rankings*

son financiadas por fundaciones que muchas veces se encuentran afín a posiciones políticas liberales, que promueven economías de libre mercado. El diseño de los cuestionarios que se utilizan para recolectar información responde a específicas tendencias políticas, por ejemplo las variables como la libertad económica y las privatizaciones.

Por otro lado, es notable que en los últimos años, en América Latina se han registrando cambios importantes en los ámbitos político, económico y social. De acuerdo con la CEPAL (2013), el PIB de América Latina subió de 3,1 billones de dólares en 2006 a 5,7 billones en 2012 y entre 2002 y 2012 salieron de la pobreza y extrema pobreza cincuenta y siete millones de personas.

Ecuador ocupó el puesto 64 en el *ranking* del PIB a nivel mundial, con un PIB equivalente a 80,9 mil millones de dólares en 2012, según los datos del FMI. De igual modo, el país subió quince puestos en el *ranking* mundial de competitividad, al subir del puesto 86 al 71 entre 2012 y 2013, según información del Foro Económico Mundial (s/a).

El giro en el contenido de las políticas económicas de la mayoría de los países de América Latina orientadas a una mayor participación y regulación del Estado en la economía y los altos precios de las materias en los mercados internacionales determinaron que la región registre altas tasas de crecimiento económico. En 2004, el PIB de América Latina creció al 5,8%; en 2007, 5,5%; en 2010, 5,8%; y en 2012, 3% (CEPAL, 2013: 181).

En el ámbito político también se han registrado importantes cambios en ciertos países de América Latina. La profesora de ciencia política de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Thamy Pogrebischi, afirma que “...existe el propósito de ‘refundar’ el sistema político y generar el espacio para que surja un modelo de democracia totalmente nuevo, capaz de incluir en el proceso de decisiones a los grupos tradicionalmente marginados y de facilitar su acceso a los derechos sociales y los bienes públicos” (2013: 9).

Dentro del marco de los cambios realizados en América Latina, se crearon nuevos organismos de integración como UNASUR, ALBA, CELAC, entre otros. Paulatinamente, las reuniones de los organismos electorales integrantes de UNASUR se han institucionalizado. Es así, que dentro de esta nueva corriente de integración en la región, se abre la posibilidad de proponer y promover la creación de un nuevo índice para medir el grado de desarrollo de la democracia.

La propuesta es la construcción de un índice que tenga como fin innovar en tanto incluya alternativas y dimensiones de análisis. Estas nuevas dimensiones deben hacer referencia a los procesos de democratización que han experimentado, especialmente en la última década, las sociedades latinoamericanas, como la ecuatoriana, y los grados de incremento de la participación ciudadana. Estas son dimensiones que contienen variables e indicadores que reflejan objetivamente las nuevas condiciones políticas, económicas y sociales imperantes en los países de América Latina.

El nuevo índice de desarrollo de la democracia debería incluir componentes como: educación, salud, ingreso nacional per cápita, distribución equitativa del ingreso, desempleo y subempleo, pobreza e indigencia, esperanza de vida, entre otros. Además, este debe representar y reflejar datos a partir de indicadores de las democracias concretas de la región, que sean promovidos y provengan de los organismos electorales que forman parte de UNASUR.

El diseñar un nuevo índice que permita evaluar el grado de calidad de la democracia, significa construir un sistema de valoración que responda a necesidades determinadas de los países latinoamericanos. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, el establecer un determinado sistema de medición no siempre representa la posibilidad de realizar una comparación generalizada y amplia para todos los contextos, ya que cada uno ellos manifiesta características democráticas particulares.

Tabla 2.
América Latina: evolución del PIB
en millones de dólares

País	Año 2000	Ranking	Año 2003	Ranking	Año 2012	Ranking
Brasil	644.476	1	663.733	2	2.252.926	1
México	636.731	2	758.577	1	1.173.600	2
Argentina	284.346	3	153.129	3	477.028	3
Venezuela	117.148	4	112.452	5	381.286	4
Colombia	94.053	5	117.082	4	369.790	5
Chile	75.495	6	100.631	6	268.310	6
Perú	53.336	7	69.701	7	203.833	7
Ecuador	15.934	13	36.592	9	84.682	8
Cuba	30.565	8	38.203	8	71.017	9
República Dominicana	23.655	9	21.582	11	58.898	10
Guatemala	17.196	11	23.965	10	50.377	11
Uruguay	20.829	10	13.811	15	49.919	12
Costa Rica	15.946	12	18.595	12	45.107	13
Panamá	11.621	15	14.179	14	36.654	14
Bolivia	8.398	16	8.773	17	27.035	15
Paraguay	7.095	18	8.034	18	25.297	16
El Salvador	13.134	14	15.798	13	23.787	17
Honduras	7.187	17	8.871	16	18.985	18
Nicaragua	3.938	19	5.793	19	10.529	19
Haití	3.665	20	3.660	20	7.865	20

Fuente: CEPAL (2003 y 2013)

Bibliografía

- CEPAL. (2012). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/51767/PanoramaSocialDA2013DocInf.pdf>, (Acceso, 23.06.2014).
- CEPAL. (2013). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, Tres décadas de crecimiento desigual e inestable*. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/50484/EstudioEconomico2013completo.pdf>. (Acceso 23.06.2014).
- Dahl, R. (2004). *La Democracia*, Originalmente publicado en Encyclopaedia Britannica (edición 2004), [Traducción de Silvina Floria, revisada por Encyclopaedia Britannica]. Disponible en: <http://sociologiapolitica.sociales.uba.ar/files/2013/09/Dahl-POStdata.pdf>. (Acceso, 19.06.2014).
- Konrad-Adenauer-Stiftung, Polilat. (2013). Índice de Desarrollo Democrático de América Latina. Disponible en: <http://www.idd-lat.org/2013/downloads/idd-lat-2013.pdf>.
- Lizcano Fernández, F. et al (2010). *Conceptos de democracia y calidad de la democracia. Estado de México y democracia, en los albores del siglo XXI*. México: Instituto Electoral del Estado de México.
- PNUD. (2002). *Informe sobre Desarrollo Humano, Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*. México: Mundi-Prensa.
- PNUD. (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires. Disponible en: <http://www2.ohchr.org/spanish/issues/democracy/costarica/docs/PNUD-seminario.pdf>, (Acceso 23.06.2014).
- PNUD. (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013, El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*. Canadá. Disponible en: http://www.ve.undp.org/content/dam/venezuela/docs/Publicaciones/undp_ve_IDH_2013.pdf, (Acceso 23.06.2014).
- PNUD. (2004) *Indicadores de desarrollo de la democracia*. Disponible en: <http://www.pnud.org.br/pdf/Compendio-01.pdf>.

- Progrebinschi, T. (2013). *El giro programático de la democracia en América Latina*, Revista Nueva Sociedad 246, junio de 2013. Disponible en: <http://nuso.org/revista.php?n=246>.
- The Economist. (2008, 17 de enero). *When freedom stumbles*. Disponible en: <http://www.economist.com/node/10534384>, (Acceso 20.06.2014).